

*Este cuaderno fue pensado inicialmente para conmemorar el noventa aniversario de la Rerum Novarum. La posterior publicación de la Encíclica Laborem Exercens aconsejó contemplar, al mismo tiempo, algún aspecto de este importante documento pontificio. Con frecuencia se ha destacado, como un dato significativo, la constante atención que el Magisterio de Juan Pablo II viene prestando a temas relativos a la moral social. Indudablemente la aparición de la Laborem Exercens confirma el interés de Juan Pablo II por los temas relacionados con lo que se ha llamado Doctrina Social de la Iglesia.*

*Por otra parte, si se tienen en cuenta las circunstancias de índole diversa que concurren en estos últimos años, fácilmente se comprende que el magisterio pontificio, y concretamente la Laborem Exercens, adquiere un peculiar relieve. Baste recordar que, de modo especial en el último decenio, han surgido aquí y allá voces que pretenden reinterpretar, cuando no descalificar globalmente, la llamada Doctrina Social de la Iglesia. Esta pretensión entiende, como es sabido, que los documentos del magisterio pontificio de Juan XXIII y Pablo VI, así como los del Vaticano II, han supuesto un cambio profundo en la enseñanza social de la Iglesia. El cambio afectaría al concepto, al método y a los objetivos, y vendría expresado, de modo muy significativo, en el progresivo abandono de la misma expresión Doctrina Social de la Iglesia.*

*Dos de los trabajos que componen el cuaderno dan respuesta a estas pretensiones demostrando su falta de fundamento. Sus autores gozan de un reconocido prestigio, avalado por sus múltiples trabajos de investigación sobre la enseñanza social de la Iglesia. Philippe-I. André Vincent aborda el tema de una forma global y estudia el sentido de la Doctrina social desde León XIII a Juan Pablo II. José Luis Gutiérrez, de modo más concreto, estudia los documentos magisteriales inmediatamente anteriores a Juan Pablo II. En ambos trabajos se sientan claramente las premi-*

sas que permiten concluir que Juan Pablo II enlaza con una ininterrumpida tradición magisterial en el ámbito de la enseñanza social cristiana. Esta conclusión significa, en primer lugar, que en esta tradición magisterial no ha habido ni paréntesis, ni asomo alguno de ruptura, ni golpes bruscos de timón. En segundo lugar significa que se trata de una tradición viva, es decir, de transmitir, ciertamente, verdades permanentemente válidas, pero que necesitan y exigen profundizaciones y esclarecimientos nuevos, y que al mismo tiempo requieren que las orientaciones prácticas que brotan de esas verdades sean acomodadas a las circunstancias cambiantes de cada momento histórico.

Dentro del amplio campo de la Doctrina Social de la Iglesia el trabajo humano ha merecido, en los últimos decenios, una especial atención. Si bien hasta la *Laborem Exercens* no había sido objeto de consideración exclusiva en ningún documento magisterial del rango de una encíclica, diversos aspectos del trabajo humano habían sido contemplados en las enseñanzas del Magisterio. La *Laborem Exercens* se propone iluminar la realidad del trabajo humano desde la luz de la Revelación. Juan Pablo II advierte que no va a limitarse a repetir las enseñanzas del Magisterio anterior. La advertencia podría parecer innecesaria, sin embargo considero que puede ser oportuna en orden a evitar al lector la tentación cómoda de pensar que se trata de algo ya conocido y renunciar al esfuerzo que supone una profundización en las enseñanzas del texto pontificio. A la luz de la Revelación, el trabajo humano aparece como uno de los elementos sustantivos de la antropología cristiana y encuentra en la Creación y en la Redención el núcleo fundamental de la reflexión teológica. El estudio de José Luis Illanes ofrece una profunda reflexión teológica al filo de las líneas doctrinales de la encíclica. En cuanto al texto de Pedro Rodríguez hay que advertir que se trata de un trabajo redactado con anterioridad a la *Laborem Exercens*: es la transcripción de una conferencia pronunciada por el autor, y proporciona valiosos elementos de reflexión teológica sobre el trabajo humano. Por último, el cuaderno incluye un estudio elaborado por un filósofo. Rafael Alvira contempla en él algunos aspectos de la relación entre trabajo y persona humana.

TEODORO LÓPEZ